

# La emergencia de una estética de resistencia política visual en el espacio público

ROBERTA IARA RODRIGUES DA SILVA

## Resumo

Intervenciones estéticas en el espacio público con índole crítico y político, relativas a violencia y desaparición forzada en democracia, en la conformación de discursos acerca del pasado reciente. De la intencionalidad del productor en el enunciado de las visualidades en conversación con lo político en las intervenciones estéticas, reside el interés de abordar sobre esa forma de resistencia visual que trabaja a nivel del imaginario, a través del discurso de narrativas visuales efímeras y las meta-memorias.

**Palabras clave:**

Visualidades, imaginario, violencia

# The emergence of an esthetics of visual political resistance in the public space

ROBERTA IARA RODRIGUES DA SILVA

## Abstract

Esthetic interventions in the public space with a critical and political nature, related to violence and enforced disappearance in democracy, in the formation of discourses about the recent past. In the intentionality of the producer in the enunciation of the visualities in conversation with the political in the aesthetic interventions, lies the interest of approaching that form of visual resistance that works at the level of the imaginary, through the discourse of ephemeral visual narratives and the meta-emories.

**Keywords:**

Visualities, imaginary, violence

# O surgimento de uma estética de resistência política visual no espaço público

ROBERTA IARA RODRIGUES DA SILVA

## Resumen

Analisa intervenções estéticas de índole crítica e política no espaço público, relacionadas à violência e desaparecimento forçado durante a democracia, na construção de discursos sobre o passado recente de ditadura na América Latina. Da intencionalidade do produtor das intervenções estéticas no espaço público das visualidades dialogando com o aspecto político, nas intervenções estéticas, reside o interesse de abordar essa forma de resistência visual que trabalha ao nível do imaginário, através do discurso de narrativas visuais efêmeras e as metamemórias.

**Palabras clave:**

Visualidades, imaginário, violência

## Introducción

Las intervenciones estéticas en Street-art son una forma activista visual de crítica y de representación simbólica de protesta/reivindicación, aún si fugaz y marginal, en hibridaciones de formatos de visualidades dentro del repertorio (Stencil, graffiti, murales, wheatpasting, proyecciones).

Cuando relativas a la represión policial y a la desaparición forzada de personas, como los casos de Jorge Julio López, en Argentina, y Amarildo de Souza, en Brasil, vistos en la investigación original de Roberta Rodrigues (2017), estas tácticas de resistencia y militancia política reconfiguran el presente, reubicando la situación de violencia e impunidad (puesto su ejercicio fuera de la obligación legal de protección), y rompiendo los límites de la incomunicación en el espacio público.

Allí, donde la vida cotidiana se organiza bajo vigilancia y un llamado al orden que orienta la conducta colectiva, la norma de homogeneización operante determina los procesos de retención y transmisión de acontecimientos para no evidenciar la coerción y represión por el poder, en aquellos ámbitos donde se desarrolla parte de la experiencia del habitar ciudadano.

En esta experiencia de recorridos, circulación y apropiación, el espacio público deviene espacio político, de inscripción y representación, para denunciar, cuestionar, contestar, con las visualidades reasignándose lugar límite para la manifestación o divulgación de lo no permitido, en formas de recuperación y reconfiguración de la memoria sobre los desaparecidos que hacen a la densidad de las ausencias saliendo a la calle.

En la potencia de las imágenes se establecen relaciones con su carácter político, en vínculos entre construcción de las visualidades con el arte, la ciudad y la política en la memo-

ria y los derechos humanos, haciendo perceptibles y dando visibilidad desde otro medio, que emerge del clandestino y se presenta como un instante de peligro en esa ruptura que pervierte el orden y abre un lugar temporario para hablar de sentimientos políticos aun ante - y vinculando - una audiencia transitoria.

De esa experiencia adviene una producción de sentido, que despliega una narrativa que no vacía la historia en las políticas de olvido y silencio del Nunca Más, tras la última dictadura militar en América Latina, y produce efectos: capturan y acercan, en las fracturas de la homogeneización de conductas en el espacio público; causan impacto, en esa ruptura con el orden; proponen cambio en las interpretaciones, y en la re-conceptualización entre Estética y Política, hacen un llamado a memoria sobre el tiempo presente y el pasado reciente, no superado.

Las visualidades generadas comprometen la mirada ciudadana, reapropian y re-semantizan el espacio público y producen confrontación, funcionando como disparadores que colaboran a la construcción y codificación del mensaje comunicado hacia la memoria.

En este sentido, para analizar su uso en el aspecto de conflicto, reclamo y memoria que adquieren las intervenciones crítico-estético-políticas del Street-art en el cotidiano de la ciudadanía en particular sobre las desapariciones producidas en vigencia de la vuelta a democracia en América Latina, desarrollamos sobre la emergencia de una estética de resistencia política visual partiendo del siguiente interrogante: ¿Qué podrían decirnos las visualidades representadas en el espacio público del modo en que logran transformar nuestra comprensión de lo político?

## **Miradas sobre la violencia y la desaparición forzada.**

En este punto, tejemos consideraciones sobre la violencia política, por lo general monopolizada por el Estado,

contra sus propios ciudadanos [...] para preservar la estructura de poder y, por tanto, el poder político y social constituido. [...] Si el sujeto de la acción es autoridad constituida, autorizada a ejercer la violencia — el aparato represivo del Estado, en rigor, las personas que lo integran - , ésta es considerada legítima. (ANSALDI; ALBERTO, 2014, p. 31-32).

Consideramos aquí la violencia política bajo la hipótesis del ejercicio de la fuerza regulada, y considerada legal por cuestión de poder (mediante la violencia, simbólica y la directa también) y orden interno (represión estatal), relativos a la seguridad pública y al régimen político.

La represión y práctica colectiva de la violencia en la acción militar fue adoptada por sus perpetradores bajo la justificación de la amenaza de la izquierda y la “subversión” al poder del Estado *de facto*, en donde “la policía interviene por razones de seguridad” (BENJAMIN, 1921, p. 9), como también lo hace posteriormente para sostener la construcción de orden democrático. Es decir, que si durante las dictaduras cívico-militares en América Latina se dieron casos de secuestros, detenciones y desapariciones forzadas de personas, la función de la violencia como fenómeno histórico o social, es existente en forma plural: son clases de violencia. En ese sentido, en los dominios de la política, independiente de un Estado *de jure* o *de facto*, la violencia estatal es ejercida por un ente legítimo, y es “en las democracias, donde su presencia [de la policía] [...] testimonia la máxima degeneración posible de la violencia” (BENJAMIN, 1921, p. 9).

El monopolio de su ejercicio, e institucionalización de su práctica hasta puede exceder la legalidad jurídica y el repertorio de acción político en el cual se convirtieron las violencias sociales. En el caso de su ejercicio en un contexto ideológico de orden democrático, “la violencia es la forma más drástica de impugnación y de conservación del orden, sea este económico, social, político y/o cultural” (ANSALDI, 2014, p. 53).

En lo que respeta, por tanto, a la política y a su división y (re)organización, a la garantía de los derechos humanos y a la protección de la vida individual, como sea la cuestión del aparato de seguridad, en la acción policial permanece la soberanía; son el brazo de la legalidad. Eso, sin embargo, es acompañado de ilicitud, puesto que algunas de las figuras jurídicas para legitimar la intervención militar siguen vigente en la actual estructura de la institución policial, actuando como juez y ejecutor (sobre la violencia y las desapariciones forzadas), a pesar de su rol ciudadano de proteger.

Con referencia a la desaparición forzada de personas, se trata de un evento crítico que rompe una cierta lógica temporal, afecta rutinas, experiencias e identidades sociales de aquellos que, por ella, son alcanzados y afectados. No obstante, ha permanecido como una práctica extraoficial, cometida por agentes oficiales y no oficiales, “correspondiendo a una

práctica del terror y a una política del miedo” (ARAÚJO, 2014, p. 67) y una modalidad de deshumanización, con el endurecimiento de posiciones y jerarquías.

La desaparición forzada constituye una situación de violencia contextualizada en una configuración de acción de privación de libertad, ejercida o apoyada por un ente legitimado de poder - agentes del Estado, con su máquina represiva - fuera de la obligación de protección de la ley. La violencia y la represión estatal son las situaciones que se denuncian y enuncian políticamente en las visualidades que circulan. En éstas, más allá de una discusión sobre legitimidad y legalidad, subyace una cuestión de hegemonía sobre la impunidad, en el recurso del olvido, o en la lógica de cristalización, que pesaron sobre la transición de gobiernos dictatoriales a un orden democrático en Argentina y Brasil.

A ese respecto, el ejercicio de la violencia contra el ciudadano, amparada en una política, se define en un marco de poder y orden internos. Otros elementos son el prejuicio, en temas de seguridad pública, y la amenaza, en temas de régimen político, con monopolio de la violencia por la policía militar, motivada por represión o por control social.

En este abordaje de sentidos y de construcción de narrativas nos interesa, sobre todo, la retención y transmisión de acontecimientos, pues es ejemplar y no vacía la historia, es decir, remarca el conflicto y pone en evidencia el problema social de coerción en las relaciones de poder y violencia ejercida desde el aparato del Estado, ya sea como estrategia o como práctica todavía presente (¿institucionalizada?) donde, en vigencia democrática de un Estado de Derecho, se debería garantizar la protección de la vida individual.

## López y Amarildo

Julio López y Amarildo de Souza son desaparecidos durante la democracia. El primero — dos veces desaparecido — de alguna manera directamente relacionado con la pasada dictadura militar argentina (habiendo sido desaparecido político por 3 años después de que su situación fuera blanqueada a la categoría de “detenido político” a los 160 días de su secuestro por agentes de la policía); el segundo, relacionado con la herencia de violencia de los militares durante la dictadura brasileña, víctima de una policía que pacifica las favelas cariocas con un orden militar y que adopta dispositivos de acción que habían sido creados bajo el régimen militar (y que aún

con la Constitución Federal de 1988 no dejaron de ser utilizados por las fuerzas policiales).

La segunda desaparición de López es registrada en el mismo día del fallo en la querrela contra el represor Etchecolatz, señalado por López como uno de sus torturadores en los centros clandestinos de tortura en los cuales fue mantenido como detenido político. El 18 de setiembre de 2006, López desaparece de su casa en La Plata, Argentina, sin comparecer en el juicio oral y público en La Plata, que condenaba por genocidio al ex Comisario Etchecolatz. Desde entonces, nada se supo de él.

En Río de Janeiro, Brasil, el 14 de julio de 2013 Amarildo había salido de pesca, y al regresar a su casa fue abordado por policías militares que servían en la Unidad de Policía Pacificadora, y llevado a la sede de la UPP de Rocinha para chequeo de identidad. Luego desapareció. Los oficiales responsables alegaron que lo liberaron después de constatar, durante la averiguación, que no había orden de arresto a su contra; ellos fueron condenados por los crímenes de tortura, seguida de muerte, y ocultación de cadáver. Amarildo sigue desaparecido.

## Agencia y redes

Abordamos aquí la agencia de los productores de visualidades en los procesos de territorialización alrededor del reclamo y de la memoria sobre la desaparición forzada de Julio López y Amarildo de Souza (RODRIGUES, 2017), conducido a los sentidos, la percepción y la resignificación de la violencia.

Realizando un desplazamiento desde la imaginación, que amplifica el conocimiento, y desde la crítica, en un espacio de disputas y negociaciones simbólicas, las visualidades en el espacio público y las acciones que se promuevan en *Internet* en procesos emergentes de sus productores convergen hacia una cartografía de la resistencia (las imágenes son el soporte de la memoria), realizada en redes, por fuera de las estructuras políticas formales.

La política sin sentimientos no existe (es cuestión de construcciones humanas), y a pesar de que los productores no están institucionalizados como actores, el contexto de producción y diseminación dentro de una esfera pública, conectado globalmente, hace móviles a estas formaciones, de acuerdo a Saskia Sassen (2007). La globalidad, dice, es un fenómeno constitutivo de “imaginarios muy potentes que permiten aspirar a una práctica política transfronteriza” (SASSEN, 2007, p. 245), y con-



sistente en el intercambio de información sobre las distintas formas de apropiarse de los hechos y la cooperación en el desarrollo posterior de las diferentes tácticas utilizadas. Sobre este particular, es evidente la militancia virtual como forma nueva de organización política, concentrada en localidades y dispersas en Internet, difundiendo en escala global causas locales de semejante carácter en realidades de distintos territorios.

Según la autora, adquiere relevancia por permitir “de manera simultánea la descentralización de las operaciones y la organización internacional” (SASSEN, 2007, p. 260). Los productores de visualidades organizados en formaciones globales encuentran espacios más concretos que los canales institucionales del sistema político al que no acceden.

Nos referimos a la posibilidad de reproducción y de toma en la esfera pública, reasignando el espacio. Frente a ello, la puesta en escena y vigencia de lo que se comunica en la visualidad y la interpelación (para introducir o recuperar narrativas que hacen al mantenimiento de una memoria usurpada) interesan como producción de repuesta alternativa a la homogeneización pretendida (en el sentido de que se los iguala a acciones preventivas de seguridad y defensa) de eventos de violencia y violaciones. En esta intencionalidad transgresiva, de comunicar un reclamo o insistir en la memoria, la resistencia se da como proceso de producción y transformación del sujeto, es decir, en su accionar, o agencia.

Las miradas recaen, por lo tanto, sobre la infinidad de significados, conforme la violencia haya sido abordada en la intervención o en la performance realizadas en el espacio público. En esa cuestión de miradas e interpretación, tenemos en cuenta que:

[e]l usuario del espacio urbano - entendido como ese espacio de visibilidad mutua generalizada - se pasa el tiempo observando lo que ocurre ante y en torno a él, pero no de una forma pasiva, sino como alguien que no deja de interpretar y clasificar lo que observa y que sabe que él está siendo constantemente observado a su vez. No sólo mira, sino que conceptualiza y juzga la acciones y personajes que tiene ante sí, elabora los resultados de sus recepciones perceptuales. (DELGADO, 2007, p. 137).

La dimensión de vivencia de tiempo y espacio en la experiencia cotidiana corresponde a aquella donde los sucesos están ocurriendo al tiempo en que se responde estéticamente a una complejidad circunstancial y conflictiva involucrada en la

violencia, para “incumbir el reclamo en el imaginario social” (GIUNTA, 2009, p. 17).

## **Apropiación del espacio público – ver, recorrer, y la táctica de intervenir**

En la emergencia de una meta-memoria que permanece el presente, las intervenciones en el espacio público a modo de inscripción urbana y forma de expresión, operan como crítica utópica, interpretación y re-inscripción política, estética, visual, histórica, etc descubriendo y reflejando la cuenta pendiente en democracia.

Las visualidades son puestas en relación, construyendo narrativas para responder como un proyecto político de tensiones y reivindicaciones que resiste a fuerzas dominantes en la hegemonía del espacio público.

La calle es un espacio de comunicación, escenario para el ejercicio de la política y poder, disponible a apropiaciones simbólicas, aun cuando su diseño es para el acto de moverse, y tal dispersión es funcional a la precariedad de la experiencia en el desplazamiento.

En la acción y comunicación, los productores de visualidades logran retener una memoria sintética, de reconocimiento, al hacer perceptibles y sugerir cartografías aún móviles, visibilizando planteos y resistencia a partir de lo que nos dicen las imágenes.

A este respecto, véase por ejemplo las visualidades de las imágenes 1 y 2, en las cuales una consigna resumida resuelve la presentación del reclamo sobre la ausencia, y un llamado en referencia a la percepción concreta de las desapariciones, la represión policial y violencia política en el Estado argentino.

### **Imagen 1**

*Stencil en Argentina*

*Fuente: Internet, 27 set. 2017.*

### **Imagen 2**

*Stencil en Argentina*

*Fuente: archivo,  
Roberta Rodrigues, 2014.*



En su recorrido con escrutinio en un abordaje no convencional, los productores de visualidades encuentran la oportunidad para (re)territorialización, en el apoderamiento del espacio público. Sus elecciones tienen significados: interpretaciones subjetivas, re-conceptualizaciones sobre la violencia y su denuncia, permitiendo narrativas múltiples en la recepción e interpretación de lo circulado.

La táctica de reapropiación se da con intervenir y hablar, por medio de las visualidades, a través de los lugares, a pesar de la vigilancia y regulación institucional para conducta colectiva homogénea. Se territorializa para re-significar el espacio, cuando exponerse es signo de vulnerabilidad, por lo que no se termina una síntesis social que reconstituya o complete el tejido social en los procesos de socialización.

Esa ruptura del tejido social homogeneizado da lugar al surgimiento de campos de acción: revueltas, manifestaciones en el funcionamiento operacional bajo uniformización y control. Sobre este particular, vemos que la estructura de poderes para someterse, insubordinarse o ignorarla: de rutinarias y triviales, las conductas pueden ser transgredidas.

Las visualidades en su fuerza transgresora y carácter reflexivo son tomadas como prácticas alternativas de hacer política, registrar reclamo y disparar la promoción de la memoria; desarticulan el sentido común, y cuestionan la hegemonía. Según afirma Chantal Mouffe “el arte hace visible lo que el consenso dominante tiende a esconder y anular” (MOUFFE, 2013, p. 93).

Las intervenciones producidas sirven de foro de promoción de una causa o presentación de informes. Su huella, vestigio, rastro son restos estéticos con rol de resistencia visual que se vuelven tanto posibilidades como dan emergencias para la continuidad del reclamo, en la reconstrucción de (vía) fragmentos hacia la creación de conciencia social que el proceso de represión y violencia no ha terminado con la transición a la democracia.

Tomamos como ejemplo de lo anterior las visualidades de las imágenes 3 y 4, en las cuales se cuestiona el fin de la violencia perpetrada por un Estado de Hecho, durante la vigencia de la dictadura argentina y brasileña, y más bien presenta un relato de la continuidad de las prácticas represivas y de desaparición.

En tan situación, la memoria pone en evidencia la construcción cultural delimitada del pasado en la historia, cuando se trata de fenómeno actual que implica cambios y elaboraciones en los sentidos. La función política de recordar

es como repetición de una memoria anticipada, que crea estrategias y resiste.



**Imagen 3**

*Stencil en Brasil*

*Fuente: archivo,  
Roberta Rodrigues, 2010.*

**Imagen 4**

*Stencil en Argentina*

*Fuente: Internet, 27 set. 2017.*

Estas visualidades en la cotidianeidad establecen la transmisión de una narrativa en la dispersión de la acción, para diseminar la protesta. Si hablamos de los aspectos de emancipación y liberación, creación de espacios de cohesión, con carácter social y colectivo, entran en escena formas de resistencia en relaciones de poder asimétricas para disidencia del discurso: emerger momentos ocultos y silenciados, y reclamar justicia.

El valor de las intervenciones es la capacidad de respuesta y transformación: lo manifestado en la visualidad se hace denuncia, suscita modos de confrontación y participación que conducen a pensar a través de la mirada crítica – nos obliga a mirarla verdaderamente.

De esta mirada, se puede ascender al desarrollo de acciones. Ejemplo de ello es la acción del Coletivo Projetação (véase imagen 5), que interfiere en espacio público realizando una ocupación temporaria y estratégica por medio de proyecciones.

Esta manera de informar da visibilidad para compartir reflexiones en la protesta sobre la desaparición de Amarildo de Souza, inclusive entre aquellas personas que no están participando, a partir de la táctica de apropiación simbólica del espacio ordenado y vigilado para la transmisión de mensajes directos y de impacto, de ser: “UPP é ditadura”.

Esta acción da lugar al comienzo de diálogos concretos para un debate, en sus varias posibilidades de indagar y criticar. En este proceso de “projetaço”, por tanto, y al igual que en las demás formas de street-art, podemos hablar de pluralidad

de interpretaciones a partir de la amplitud de experiencias, coincidiendo por ende con el objetivo del Coletivo Projetação de “generar, en las personas que están en los movimientos o en las que están en la calle sin mucha idea de lo que está ocurriendo, una reflexión sobre cuestiones políticas y sociales.” (RODRIGUES, 2017).

De similar manera, la convocatoria a ocupar el espacio público reasignándolo con una multitud de carteles realizados en stencil con el rostro de Julio López (véase imagen 6), si bien está supeditado a la movilización en una construcción colaborativa, logra convertirse en parte de la escena política, no necesariamente a nivel de un sistema formal, pero más bien incorporada a las micro-prácticas y los micro-objetivos de la vida cotidiana, como el de ser transitar, atravesar el espacio público con la presencia, en este caso, masiva del desaparecido, apenas interrumpida por un signo de pregunta que evoca “¿dónde está?”, marcando así la denuncia.

Las acciones descubren contradicciones, activan el imaginario, y por ende dan origen a narrativas críticas de la violencia como hecho (la desaparición forzada) y como acción (la represión).

#### *Imagen 4*

*Carteles en Argentina*

*Fuente: Colectivo Siempre, acción colectiva 2007. Publicado en: <[https://issuu.com/revistaerrata/docs/errata\\_\\_o\\_ensayo\\_2](https://issuu.com/revistaerrata/docs/errata__o_ensayo_2)>.*

#### *Imagen 5*

*Proyección en Brasil*

*Fuente: Coletivo Projetação, 2013.*



## **Imaginario y política en la construcción de narrativas**

En la conformación de discursos a través del enunciado de las visualidades, la política cotidiana y dialéctica son ejercidas al nivel de la calle, realizando una inscripción en el imaginario

social, con carácter contestatario, y sirviendo como cajas de resonancia para la protesta. Con tácticas de divulgación en una práctica política transfronteriza (inclusive militancia virtual), sus productores logran concretar la vinculación de grupos y construcción de redes fuera de los canales institucionales.

En su involucramiento personal, y convocatoria a compromiso logran una vigencia asociada a afectos y emociones, impulsando una búsqueda de sentidos; es recobrada y mantenida aun subcientemente al ser establecida una idea o re-significación de los hechos: pensar un espectro de la ausencia desde la representación de la presencia, en referencia a la percepción concreta de las desapariciones, la represión policial y violencia política.

Se trata de reinterpretaciones o expresiones de reflexiones sobre los sentidos forjando respuesta y evitando el silenciamiento y la invisibilización, en esta activación de relatos por medio de una nueva percepción lograda por las imágenes, hacia la elaboración de narrativas: lo que se habla a través del recuerdo, protesta, demanda, expresas en la resistencia visual.

De lo (in)visible a lo legible y su des(ins)cripción para dinamizar al objeto representado para su presentación por segunda vez, la cual, apelando a la memoria, nos cuenta de la permanencia de la represión y de los lugares ya no habitados.

Además, desde nuestro punto de vista, pensamos que la imagen del desaparecido funcionando como marca de la presencia ausente o de la ausencia presente, podría interperlar a que se sientan mirados los que no quieren ver, a causa de la situación de fundar la permanencia en el olvido (además de que el desaparecido es quien fue intencionalmente ausentado, mediante violencia, en una política sistemática o estrategia consciente).

Por tanto, con un carácter simbólico y objetivo, y a su vez retórico y literal, la acción de los productores para dar resonancia sobre el tema en la percepción que nos posibilita reconocer los motivos hacia la interpretación por medio de la comprensión del mensaje, tal como lo enunciado por Jacques Rancière conduce a volver “visible lo que no se veía” (RANCIÈRE, 2005, p. 52).

De ese modo, la comprensión de lo político es transformada por el juego de saberes históricos entre dos visiones, que incluye la estigmatización de la hegemonía, y las emociones, ya sea convocados o activados por las visualidades. Éstas nos provocan a concebir nuevos significados que controviertan lo instituido, para re-territorializar y reconfigurar,



cuestionando: los mecanismos del aparato estatal, la invisibilidad de la violencia, la uniformización de conductas.

## **Consideraciones finales sobre la estética de resistencia visual política**

Tomándose la cuestión de las visualidades y el espacio público, en el imaginario y en meta-memorias, a partir de las reflexiones plasmadas en las intervenciones artísticas y del Street-art con una posición política, indagamos en la transformación de la comprensión de lo político desde esa emergencia de una estética visual de resistencia en el habitar ciudadano cotidiano.

En la construcción de nuestro abordaje, tomamos ejemplos de intervenciones estéticas y visualidades en donde las ausencias de Julio López y Amarildo de Souza son abordadas desde la resignificación del espacio público, y de la resistencia visual para una narrativa crítica sobre violencia y la desaparición forzada de personas durante períodos de democracia.

Nos enfocamos específicamente en la manera en cómo rompen con la conspiración del silencio, en el espacio y la esfera pública, sobre hechos violentos ocurridos, y la cuestiona reconfigurando el presente, atribuyendo a las intervenciones un carácter crítico-estético-político que sugiere una respuesta afectiva para promover la denuncia y la memoria.

Las narrativas que se desencadenaron de los desplazamientos en el espacio resultan de un abordaje crítico y creativo desde la complejidad de un espacio político no institucionalizado, y del accionar de los realizadores en la producción cotidiana, individual y colectiva, anónima y autónoma, de acciones de disidencia y de formas visuales de representar resistencia en prácticas que subvierten el orden y logran la agitación desde la irreverencia.

Al mirar las representaciones de la ausencia de los desaparecidos, el relato más presente en las visualidades es la permanencia de la represión, vía mecanismos de poder y fuerza policial, que recurre a las mismas acciones de un período pasado de configuración de Estado (de Hecho o de Excepción) y de sus políticas y aparato.

En segundo lugar, estas intervenciones estéticas que representan una presencia de aquellas ausencias, también dicen algo de los lugares ya no habitados, en una reasignación que se elabora y en lo que, a su vez, también suma a la construcción del espacio público ya re-significado, al acudir al recuerdo, para establecer una protesta o demanda.

De esta manera, desde una práctica fugaz y marginal de intervenir con el Street-art se reconstituye un espacio de división y de capacidad de intervención política. Así, se conforma el espacio público al “transformar los espacios materiales de la circulación de personas y bienes en espacios disensuales, introduciendo en ellos un objeto incongruente, un tema suplementario, una contradicción” (RANCIÈRE, 2005, p. 58).

Finalmente, en dónde emerge una estética de resistencia visual política, se resemantizando, racional y afectivamente, los hechos denunciados en un lugar límite, por apropiarse de los espacios públicos para manifestar y divulgar lo no permitido que allí se inscribe y se reclama: son preguntas que insisten sobre los paraderos de los desaparecidos, son los rostros de López y Amarildo que nos confrontan con sus miradas, inquiriendo sobre la impunidad, y es el *street-art* el que nos hace cuestionar que en vigencia de la democracia no se terminó de conseguir Verdad y Justicia sobre la desaparición forzada de personas que realmente representara el “Nunca más” para Argentina y para Brasil.

## Referencias

- ANSALDI, Waldo. ¡A galopar, a galopar, hasta enterrarlos en el mar! In: ANSALDI, Waldo; GIORDANO, Verónica. *América Latina: tiempos de violencia*. 1. ed. Buenos Aires: Ariel, 2014.
- \_\_\_\_\_; ALBERTO, Mariana. Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. In: \_\_\_\_\_. GIORDANO, Verónica. *América Latina: tiempos de violencia*. 1. ed. Buenos Aires: Ariel, 2014.
- ARAUJO, Fábio. *Das “técnicas” de fazer desaparecer corpos: desaparecimentos, violência e política*. Rio de Janeiro: Lamparina, 2014.
- BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia*. 1921. Disponible en: < [http://www.ddooss.org/articulos/textos/walter\\_benjamin.pdf](http://www.ddooss.org/articulos/textos/walter_benjamin.pdf)>. Acceso en: 16 nov. 2017.
- DELGADO, Manuel. *Sociedades movedizas*. Pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Anagrama, 2007.
- GIUNTA, Andrea. *Poscrisis: arte argentino después de 2001*. 1. ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- MOUFFE, Chantal. *Agonistics*. Thinking the world politically. Londres: Verso, 2013.
- RANCIÈRE, Jacques. *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.



RODRIGUES, Roberta. *Materialidades Efímeras en la Emergencia de una Estética de Resistencia Política en el Espacio Público*. Una narrativa en Street-Art de Conflicto, Reclamo y Memoria en La Plata y Río de Janeiro. Tesis, FHCE, Universidad de la República, Montevideo, 2017.

SASSEN, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz, 2007.

Aceito: 29/09/2017  
Aprovado em: 06/11/2017

ROBERTA RODRIGUES  
*robertaiara@gmail.com*

Magíster en Estudios Latinoamericanos (Universidad de la República, Uruguay), e investigó en ese marco sobre violencia y desaparición forzada en democracia, memoria y arte callejero. Magíster en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador, Argentina), se interesa por las dinámicas de inter-relacionamientos de procesos sociales, culturales, políticos en América Latina, los impactos y producciones en temas de conflicto, desarrollo, equidad de oportunidades e inclusión social, género, espacios públicos y ciudades, y derechos humanos, investigando y publicando sobre las temáticas.